

El factor teológico – clerical en la obra *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño: tránsitos entre Sebastián Urrutia Lacroix y José Miguel Ibáñez Langlois

MARIO BOERO VARGAS
VICEPRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS LAICOS DE ESPAÑA

PREÁMBULO

Las principales consideraciones que queremos hacer notar en este estudio consisten en examinar el notable acierto y tacto de la escritura de Roberto Bolaño para poner de relieve cierta sensibilidad católico – religiosa en la extensa voz narradora expresada en *Nocturno de Chile* por el sacerdote Sebastián Urrutia Lacroix.

La exploración de la emergencia y desarrollo de esta conciencia clerical tiene en el presente artículo un determinado método que consiste en separar en dos partes (I y II) ese largo proceso introspectivo de Urrutia Lacroix por el 11 de septiembre de 1973 (día del golpe de Estado en Chile), cuya fecha es aparentemente distante en el relato que nos ofrece el libro, pero nuclear y decisiva en el admirable texto literario de Bolaño. En esta contemplación de ambas etapas, observando posibles o reales vicisitudes religiosas vividas, pensadas o recordadas por el padre Sebastián, formulamos alcances eclesiales, teológicos o clericales correspondientes o derivados de la conciencia desdichada del sacerdote. En mi criterio, pronunciarnos sobre dichos intereses resulta pertinente pues ilustra al lector qué clase de espiritualidad – que al comienzo tiene un aura con pretensiones angelicales y concluye en un asunto carismático de contenidos pusilánimes – descansa en la fe que vive el religioso: preocupado por sus creencias católicas, pero también por su oficio de crítico literario, por sus contribuciones didácticas a la Junta Militar chilena o por la curiosa actividad temporal de observar la limpieza de palomas en iglesias en un recorrido europeo, el pensamiento creyente del protagonista en *Nocturno de Chile* permite entrever también asuntos ideológico-sociales latentes en Chile. Todo ello puede facilitar revelar específicos antecedentes o premisas histórico-políticas existentes al calor de la Iglesia Católica chilena, producidos al compás del discurrir del lenguaje de Urrutia Lacroix, recreado en la escritura de Bolaño.

Como es ampliamente sabido y divulgado, la novela *Nocturno de Chile* trata de una intensa introspección llena de escrúpulos e interpelaciones morales que se acompañan de pensamientos y recuerdos literarios, históricos, culturales y eclesiásticos que abarcan cincuenta años de vida, formulados por un miembro chileno del Opus Dei llamado Sebastián Urrutia Lacroix que se siente, ya mayor, a punto de fallecer. Su interés por la crítica literaria conduce su existencia a ser coronado, a partir de los años 60 en Chile, como eminencia cultural dentro de la típica *intelligentsia* del país austral. Su biografía y su pensamiento intelectual observan diversos cambios en el entorno político-cultural latinoamericano, pero en la narración creativa de Bolaño, la genuina transformación político-social que se establece en el país entre Salvador Allende y Augusto Pinochet en 1973 es decisiva en la existencia de Urrutia Lacroix.

Una vez editado y publicado el libro *Nocturno de Chile* fue notorio el reconocimiento en círculos culturales sudamericanos y, a *posteriori*, en todo espacio ilustrado europeo con interés por cultivar el valor de la auténtica narrativa de América Latina, que la mención por parte de Roberto Bolaño de Sebastián Urrutia Lacroix en realidad se corresponde en vida con el poeta, periodista y sacerdote del Opus Dei llamado José Miguel Ibáñez Langlois (nacido en Santiago en 1936, cuyo seudónimo es Ignacio Valente, y en el libro de Bolaño es H. Ibacache). La fonética de nombres y apellidos entre la vida y la novela adquieren un eco familiar.

Con ello queremos decir que el proceso explicativo de nuestras ponderaciones respecto al lenguaje de la fe, al clero o a la teología del P. Sebastián, según se manifiesta en el libro, guardan – de acuerdo a la crítica y al canon – evidentes concordancias con la auténtica figura de Ibáñez Langlois y por esto percibimos pertinente recurrir a sus propios materiales escritos con el fin de ilustrar mejor a su “doble” expuesto en formato literario en páginas de Bolaño. (Sobre el asunto subjetivo y la conciencia bifronte que interroga a Urrutia Lacroix [o a Ibáñez Langlois] gracias a un “joven envejecido” que aparece en el libro existe una serie de estudios de especialistas).

Son fisonomías, personajes y nombres que en este trabajo se solapan entre sí proporcionando entre ambos una imagen más circular y compacta en *Nocturno de Chile* en relación a una sensibilidad eclesial preconiliar y restauradora, definitivamente revestida de integrista debido a la teología política del Opus Dei.

Con tal fin unitivo o unificador respecto a Bolaño en realidad no decimos nada especialmente nuevo, pues la crítica considera desde hace mucho que su novelística:

es un universo donde la literatura y la existencia cotidiana se mezclan continuamente. La fusión entre literatura y vida llega a su máxima expresión cuando los personajes ficticiales se confunden con los reales y éstos, a veces, aparecen ficcionalizados, de tal manera que los límites entre realidad y ficción, y entre verdad y mentira se borran. (Bolognese 34-35)

Se agrega, además, por parte de críticos que introducirse en la lectura de Bolaño constituye un verdadero ejercicio dinámico de comprensión y creatividad, pues sus libros son materiales literarios que interpelan al interesado. En definitiva es "el lector quien tiene que cotejar las informaciones, encajarlas y redondearlas, para darle el sentido más completo a la novela, reconstruyéndola. De esta forma desempeña su papel de *lector activo*" (Bolognese 54).

La primera etapa que queremos examinar sobre “lo religioso” en el libro abarca desde las primeras páginas de *Nocturno de Chile* hasta la página 98, que es donde se habla del golpe de Estado de Pinochet (y cuya fecha hemos mencionado como divisoria en este estudio en relación al largo itinerario que nos ofrece la conciencia creyente de Urrutia Lacroix).

En esta primera etapa hemos encontrado dos elementos narrativos cuyas resonancias eclesiales son evidentes, como son: a) el empleo literario que se hace de la *sotana*, y b) la descripción metafórico-psicológica de la denominada *vocación* sacerdotal, y que en ambos casos Roberto Bolaño maneja de forma muy creativa, instalando en su obra un verdadero rostro clerical a sus lectores.

I

1. El asunto de la sotana resulta ser un recurso literario que ilustra a la perfección cuál es la verdadera actitud de un religioso con dicha vestimenta en ámbitos

públicos desacralizados, como se demuestra en el libro el trato del sacerdote con campesinos y con la interpelación que sufre de otro crítico literario de Chile, llamado Farewell. Cuando llegó el día de la invitación a la casa de Farewell confiesa Urrutia Lacroix que "todo en mi alma era confusión e incertidumbre, no sabía qué ropa ponerme, si la sotana o ropa de seglar, y si me decidía por la ropa de seglar no sabía cuál escoger, y si me decidía por la sotana me asaltaban dudas acerca de cómo iba a ser recibido" (15). Dentro de este contexto, el propio padre Sebastián reflexiona sobre su prenda y observa que despierta no poca ambivalencia o incomodidad en sus interlocutores, en contraste con otros momentos de su vida donde la sotana parece resultar redentora y santa para él, como cuando dice en sus largos paseos por Santiago que sentía: "mi sotana batida por el viento, mi sotana que era como mi sombra, mi bandera negra, mi música ligeramente almidonada, ropa limpia, oscura, pozo donde se hundían los pecados de Chile y ya no salían más" (73-74).

Lo que indirectamente sugiere Bolaño con este asunto es intentar despertar percepciones sobre el hábito. En esa década de los 50 en América Latina dicha vestimenta busca otorgar identidad al religioso católico y a ello se ciñe *Nocturno de Chile*. En la década siguiente comienza el Concilio Vaticano II (1962-1965) y como es sabido por conclusiones, actas y decretos conciliares el propio uso del hábito eclesiástico se modifica, con lo cual se deducen pertinentes y cabales detalles de Bolaño sobre cuál debe ser la compostura del clero con su ropa. Es una vestimenta que inmediatamente sacraliza al mundo profano pues cuando la gente del espacio rural ve a Urrutia Lacroix, le dicen "padrecito", le solicitan ayuda para un paciente enfermo o peticiones para officiar misa. En este contexto literario la sensibilidad social del clérigo, revestido de su hábito, es francamente dura, fría y distante en relación con el campesinado chileno, pues la reacción de Urrutia Lacroix frente a las solicitudes del mundo creyente y popular demuestra una total incapacidad de empatía:

Volví a oír la voz de uno de los campesinos que me invitaba a tomar asiento. Y como un sonámbulo me senté. Y oí la voz de una de las mujeres que decía padre tome esto o padre tomo lo otro. Y alguien me habló de un niño enfermo, pero con una dicción tal que no entendí si el niño estaba enfermo o ya estaba muerto. ¿Y a mí para qué me necesitaban? ¿El niño se estaba muriendo? Pues que llamaran a un médico ¿El niño hacía tiempo que ya se había muerto? Pues que le rezaran, entonces, una novena a la Virgen. (21)

En contraste con esa acción socio-pastoral "democratocrisiana" que el Episcopado chileno comienza a fomentar a comienzo de los 60, es posible ver en la cita precedente que el pensamiento y la actuación eclesiástica en esos momentos históricos es todavía insensible con el mundo de los trabajadores, y todo parece reducirse al sacramentalismo y a una fe puramente ritual. Pero el alcance que mencionamos a raíz de esta consideración formulada en *Nocturno de Chile* nos hace pensar además que esa frialdad del padre Urrutia Lacroix viene sin duda promovida por los criterios docentes proporcionados en el seminario, a los estudios de la teología en la sociedad chilena del momento, influida por una visión postridentina del mundo y del hombre. La jerarquía de la Iglesia Católica y todo su *corpus* institucional religioso como "sociedad perfecta" (Pío XII *dixit*) obedecen a la clásica dicotomía derivada del Concilio de Trento (1545-1563), relativa a la distinción de planos entre divino / humano, natural / sobrenatural, iglesia / mundo, clérigo / laico, sagrado / profano, fe / política, que es el escenario al que en gran medida responde la ética de Urrutia Lacroix en el libro. Al final de *Nocturno de Chile* se accede incluso con sus palabras, actos, confesiones y recuerdos a un verdadero proceso de descomposición de su conciencia. Es un relato que Bolaño modula de forma admirable, encauzando la vida del

padre Lacroix a un penoso fin. *Nocturno de Chile* anticipa desde el comienzo de sus páginas que el término de Urrutia Lacroix será establecido de forma trágica a raíz de la penetración en su mente del reflejo (y destellos) de horribles vicisitudes de su propia existencia: “Mírate toda tu vida en un espejo y verás a la Muerte afanándose como las abejas en una colmena transparente”.¹

Ante la comida que tendrá con Farewell, después de ese suceso campestre, dice el protagonista que “con un decidido gesto de valentía opté por no despojarme de mi sotana” (22), aunque luego se pregunta “¿Por qué llevo sotana?” (24) en una reunión a la que también asistirá Neruda, espacio donde no solo su prenda sino también sus votos eclesiásticos le impedirán bailar (34).

2. Respecto a la denominada vocación sacerdotal es posible observar en *Nocturno de Chile* cómo el propio Urrutia Lacroix expresa que “A los trece años sentí la llamada de Dios y quise entrar en el seminario. Mi padre se opuso. No con excesiva determinación, pero se opuso” (12)¹. A continuación el libro nos hace notar que esta vocación creyente no parece del todo plena de pureza o claridad, pues *Nocturno de Chile* agrega que el cura vive un asunto oscuro y borroso respecto a su “llamada”. Urrutia Lacroix declara en su largo proceso de reflexión sobre su vida que en una circunstancia vio a su “padre, encarnado en la sombra de una comadreja o de un hurón escurriéndose por los rincones de la casa, que eran como los rincones de mi vocación” (62). ¿La vocación del padre Sebastián es como los rincones de su casa donde existen sombras de animales como hurones y comadreas, que a la vez representan a su padre? No deja de ser siniestra tal descripción para un lector poco informado de los antecedentes oníricos latentes en la “llamada divina”. Gracias al cuarteto: sombra – animales – padre – casa se revela un material admirable para la psicología de la religión, sobre todo si no perdemos de vista que el extenso relato de el sacerdote siempre se expresa en el libro en un proceso de semi-sueño y duermevela lo que ocasiona en dicha conciencia, narrada por Bolaño, aspectos más vulnerables y atractivos para su examen. Por esto, frente a ello, el psicoanálisis no es del todo impotente para desvelar lo ininteligible de ese cuarteto (u otro) cuya superficie está potentemente señalada en la oscuridad de los rincones expresada en *Nocturno de Chile*.

A raíz de este alcance literario de Bolaño, relativo a cierta forma que adquiere la vocación a Dios, pero también debido a la resistencia por encontrar una descripción más clara de lo que es una perturbadora oscuridad revestida de animales (y que en otro sitio *Nocturno de Chile* agrega a esta sombría repulsión no – humana,² el movimiento y sombra de una anguila [12, 35]) es posible tocar con ello antecedentes psicoanalíticos acerca de la primaria emergencia de la *llamada*. Nos dice Eugen Drewermann que la tendencia más originaria de ésta radica en los sueños y en conjurar espíritus de animales, lo cual pertenece desde antiguo a una fuente arquetípica característica del *chamán*:

El llamamiento en virtud de un poder divino a ejercer la profesión sacerdotal, o una tarea afín a ella, es un fenómeno suficientemente conocido no sólo en la Iglesia católica, sino también, en cierto modo, en todas las religiones. . . . En la historia de las religiones, la vivencia de una “elección”, o sea, una “vocación”, proveniente de un poder divino, se encuentra, en su forma primigenia y, a la vez, más difundida, en los sueños iniciáticos del *chamanismo*. . . . Hoy sabemos – y no sólo, ni en último lugar, por influjo de la psicología profunda – que se trata de *vivencias oníricas* que, en una cascada de símbolos arquetípicos, se convierten en el destino de un individuo, por cuanto le confieren una energía que cura enfermedades mediante ciertos ritos sagrados, interpreta los signos de los tiempos a base de benéficos presagios, y conjura los espíritus de ciertos animales y de los propios

antepasados de la tribu mediante fórmulas de componente mágico.
(50-51)

Drewermann agrega que cuando la profesión de clérigo – después de la llamada – se escoge en un estado de aparente libertad, la Iglesia siempre tiende a desconocer las influencias que causa:

Todo el ámbito del inconsciente, es decir, el enorme espacio de la infancia, las impresiones psíquicas y sociales de la casa paterna y del mundo circundante, las historias de la elaboración subjetiva y las diversas vivencias personales provenientes de influjos y configuraciones innatas, por no hablar de factores de predisposición y características personales. (56)

Milagros Ezquerro reitera que, dentro de lo poco que podemos saber de la psicología infantil de Urrutia Lacroix, es posible encontrar en *Nocturno de Chile* un dato básico “para definir la personalidad del personaje (que) viene resumida en un episodio único, el de la temprana vocación religiosa” (71). Sobre la relación establecida entre el padre y el animal, existen dos alcances en la crítica que inciden con detalles psicológicos en este aspecto bifronte que vive el cura Sebastián. Por un lado se expresa que:

Hay algo inquietante en la comparación del padre con una comadreja o una anguila, animales nocturnos, alargados y predadores, que se deslizan furtivamente en cualquier agujero. Además de connotar la poca consideración que le inspira su padre, estas comparaciones pueden evocar un peligro de agresión sexual. (71)

Se añade también que la combinación de estos vertebrados con el padre constituyen efectivamente:

una sombra animalizada, pero con una sobrecarga metafórica perturbadora ya que la comadreja, el más pequeño mamífero carnívoro que mata las crías de las aves, o el hurón, escudriñan, hurgan, para alcanzar sus víctimas o metafóricamente para desvelar los secretos de la madriguera de la conciencia. En este caso, el padre con su presencia corrediza pone en tela de juicio la vocación de Urrutia. (79)

Por otra parte, en el estudio y la contemplación de un posible animalario en la novela de Bolaño cabe establecer un contraste figurativo entre estos animales que se arrastran y son tenebrosos en la tierra, con aquellos como palomas y halcones que evocan con sus vuelos espacio y luz del cielo. Son aves que Urrutia Lacroix contempla en Europa con el fin de conocer cómo se elimina la suciedad que daña tantas casas de Dios. Así, Roberto González Echevarría habla de un amplio “simbolismo ornitológico” en *Nocturno de Chile* (169-70).

Con todo, avanzando en la lectura de la novela se lee que cuando el novicio concluyó dicha formación sacerdotal su madre lo saluda como “padre”, lo cual causa no poca confusión en el exseminarista:

mi madre me besó la mano y me dijo padre o yo creí entender que me llamaba padre y ante mi asombro y mis protestas (no me llame padre, madre, yo soy su hijo, le dije, o tal vez no le dije su hijo sino el hijo) ella se puso a llorar o púsose a llorar y yo entonces pensé, o tal vez

sólo lo pienso ahora, que la vida es una sucesión de equívocos que nos conducen a la verdad final, la única verdad. (13)

En términos psicoanalíticos, se produce aquí una crisis edípica, pues nunca se dice en la novela que Urrutia Lacroix saluda al padre, e incluso se expresa que se opuso a la vocación de su hijo.

Junto a estos asuntos relativos a la sotana y a la vocación, existen dos hechos narrativos más en el libro (antes del golpe de Estado) que se pueden agrupar con el fin de examinar qué clase de alcance "teológico" es posible formular a raíz del lenguaje y las experiencias de Urrutia Lacroix. Nos referimos a las conversaciones con un destacado intelectual chileno llamado Farewell y al sórdido encuentro en las calles de Santiago con los señores Odeim (= miedo) y Oido (= odio) para una determinada misión.

En el conocimiento que adquiere el padre Sebastián de Farewell aparecen detalles de naturaleza religiosa. Antes de ello, como hemos dejado dicho, se presenta en su vivienda con el hábito típico de la Iglesia. Para Urrutia Lacroix resultan especialmente imponentes el propio Farewell y Neruda, y a medida que este conocimiento se estrecha Bolaño hace notar una circunstancia temporal de característica erótica entre el anfitrión y el sacerdote que éste no puede soportar, desactivando el deseo de tales instantes a raíz de pensamientos sobre el libro del Apocalipsis. La perturbación psíquica que se produce con la presencia de la libido entre estos sujetos se resuelve con versículos de este texto bíblico:

El segundo ¡Ay! ha pasado. Mira que viene enseguida el tercero. Y pensé: Yo estaba en pie sobre la arena del mar. Y vi surgir del mar una Bestia. Y pensé: Entonces vino uno de los siete Ángeles que llevaban las siete copas y me habló. Y pensé: Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades. (27)

Recurrir al Apocalipsis o a la muerte para disipar un deseo puede ser un método curioso, pero pertinente en la formación clerical del Opus Dei (cuya asimilación es obvia en el padre Urrutia, según *Nocturno de Chile*). En el libro *Camino* de Escrivá de Balaguer existen una serie de máximas que tienden a eliminar el poder de la sensualidad en la persona (Nº 136, 137, 741, 753) y en el poemario de José Miguel Ibáñez Langlois titulado *Poemas Dogmáticos* hay numerosos versos que demuestran misoginia y expresiones donde se repele lo sexual y lo femenino (Cf. pp. 45, 53, 54, 58, 62, 63, 64, 68, 72, 78, 82, 111). En su libro más reciente, titulado *Amor, sexualidad y santa pureza*, Ibáñez Langlois reitera de forma enérgica la condena a toda sensualidad corporal y subraya la importancia del rigorismo sexual. Dice que las "armas del combate" (Cap. 5) contra la concupiscencia siempre tienen que venir dadas por una insistencia en la purificación que otorgan la castidad y el celibato.

Frente a las figuraciones indecentes y promiscuas que Ibáñez Langlois tiene del período político de Salvador Allende y del mundo secularizado chileno (que vive con repulsión también Urrutia Lacroix), en *Poemas Dogmáticos* encontramos un verdadero canto a la lucha que da preservar la virginidad masculina. En "Pureza" dice:

Por guardar su pureza
 San Francisco de Asís se acostó sobre la nieve,
 San Benito revolcó su cuerpo entre las zarzas,
 San Bernardo se arrojó en un estanque helado
 y Tomas de Aquino espantó con un tizón ardiente
 a una doncella intrusa que no era tan doncella.
 Y yo que soy Ulises navegante
 cuando cantan las sirenas de las islas
 me hago crucificar en pleno mástil
 al sol y a los vientos, mientras graznan gaviotas o buitres,

pues no daré mi cuerpo a las rocas malditas del tiempo
sino al instante eterno de los mares abiertos
que me esperan detrás del roquerío. (69)

Las siguientes consideraciones de Urrutia Lacroix / Langlois en ese espacio rural y cultural proporcionado por el campo de Farewell, que políticamente aún no corresponde en Chile al gobierno de Allende, cuentan que, para realizarse como crítico literario a raíz de sus estudios en la Universidad Católica, adopta el seudónimo de “H. Ibacache,” cuyo eco en la prensa comienza en Santiago a tener mayor acústica que su propio y genuino nombre. Dentro de este contexto novelesco se reiteran, de nuevo, palabras e intenciones de naturaleza sexual donde las referencias a la sodomía en la humanidad, a raíz de un activo y procaz diálogo con Farewell, son abruptamente modificadas por Sebastián Urrutia por la introducción en la conversación de las figuras de Santo Tomás, San Agustín e historia de los Papas (66-68). La breve exposición de detalles acerca de la vida de los pontífices carece en las palabras del padre Lacroix de todo tono apologético, pues sólo comenta con afán informativo ante Farewell qué pasó en la historia con Adriano II, Pío II o Landon.

Es un discurso que resulta completamente opuesto al que está presente en el libro del colombiano Fernando Vallejo. Hermanado este autor con Bolaño por ser ambos galardonados con el destacado Premio Literario “Rómulo Gallegos” (en 1999 y 2003), cuando se refiere a los papas en su irreverente y corrosiva obra titulada *La puta de Babilonia* las extensas vidas de la curia quedan denigradas en un revulsivo catálogo biográfico.

Concluida su permanencia como invitado en tal recinto forestal, H. Ibacache de regreso e instalado en Santiago vive un profundo malestar psicológico, sobre todo a partir de la creación de su escritura y poemas, definido en el pensamiento medieval como *acedia*, y caracterizado por una intensa melancolía y depresión:

El aburrimiento y el abatimiento eran grandes. La perplejidad y la conmoción eran pequeñas y vivían incrustadas en algún rincón del estado general de aburrimiento y abatimiento. Como una herida dentro de otra herida. Y entonces dejé de dar clases. Dejé de decir misa. Dejé de leer el periódico cada mañana y de comentar las noticias con mis hermanos. Dejé de escribir con claridad mis reseñas literarias. (Aunque no las interrumpí). (72)

Pero este malestar también puede ser fruto del ambiente político del gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) que afecta al Opus, pues poco a poco se anticipa en *Nocturno de Chile* la “catástrofe” que se avecina con el comunismo en el país, así como la emergencia de los *Poemas Dogmáticos* (1971) de Ibáñez Langlois, cuyos versos (que pueden corresponder a los que ahí redacta H. Ibacache) están “llenos de insultos y blasfemias y cosas peores que tenía el buen sentido de destruir apenas amanecía” pues sumían su vida “en un estado de perplejidad y conmoción” (72).

Precisamente dentro de esta temporada llena de vulnerabilidad y recaídas de ánimo, el sacerdote conoce a los señores Odeim y Oido, que dicen tener sus antecedentes gracias a otros religiosos de Santiago. Recorriendo los tres el centro de la capital de Chile a medida que Oido y Odeim intentan explicar en qué consistirá el trabajo que ofrecen a Urrutia Lacroix, surge en éste una mirada callejera en una cafetería de la ciudad que abarca con toda su amargura el desprecio que siente por una inmundada humanidad aparentemente irredenta cuando dice:

dejé que mi mirada vagara por el local carente de sillas. Algunos hombres me devolvieron la mirada. En los semblantes de algunos creí descubrir un dolor inmenso. Los cerdos también sufren, me dije. Acto seguido me arrepentí de este pensamiento. Sufren los cerdos, sí,

y su dolor los ennoblece y limpia. Un fanal se encendió en el interior de mi cabeza o tal vez en el interior de mi piedad: los cerdos también eran un cántico a la gloria del Señor. (77)

Dada la soberbia que se desprende de la personalidad del padre Sebastián, con esta mirada torva parece hacerse eco de los versículos de San Mateo relativos al contexto humano y al cuidado del discurso de la fe en un cristiano para “no arrojar perlas a los cerdos” (Evangelio de San Mateo 7,6). Los *Poemas Dogmáticos* también recuperan la figura del cerdo (que es el izquierdista comprometido con Allende), criticando irónicamente el desenlace de esta criatura en relación al pro-gre-so. En “Ideas” dice Ibáñez Langlois:

No hace más que comer y fornicar.
Con todo, no es un cerdo:
tiene un don superior que lo redime:
sus ideas.
Aunque su alma se pudra
sus ideas avanzan
por la historia.
La historia absolverá sus defectillos
porque es hombre
de ideas
a-van-za-das. (98)³

Se manifiesta ahí en *Nocturno de Chile* un lenguaje cristianoide que busca a toda costa superar por la moral o la fe evangélica el tabú del odio, transformando también a otras especies vivas no-humanas en un posible canto a Dios. Con todo, es pertinente señalar que con esa mirada del padre Urrutia puede además estar latente la máxima 914 del libro *Camino* de Escrivá de Balaguer, la cual expresa:

¡Qué pena dan esas muchedumbres – altas y bajas y de en medio – sin ideal! – Causan la impresión de que no saben que tienen alma: son... manada, rebaño..., piara.

Jesús: nosotros, con la ayuda de tu Amor Misericordioso, convertiremos la manada en mesnada, el rebaño en ejército..., y de la piara extraeremos, purificados, a quienes ya no quieran ser inmundos. (109)⁴

Los remordimientos éticos del sacerdote por esa repentina mirada, que no es en absoluto belleza ni paz sino dolor y sufrimiento, resultan ser la respuesta de una modificación moral y óptica de su perspectiva antropológica, pues parece estar diciendo que del estado natural de porcinos nadie se salva en Chile. La visión teológica del hombre por parte de Urrutia Lacroix queda reducida a un horrible enfoque agustiniano del ser, que considera crudamente empecatada del todo a la propia humanidad.

A partir del fin de esa crisis santiaguina se le confiesa a H. Ibacache que el trabajo que tendrá que llevar a cabo, gracias al consenso de la Casa de Estudios del Arzobispado, consistirá en un proyecto acerca de la conservación de iglesias en el país. Pero dada la inexistencia de trabajos de campo sobre este asunto en Chile será destinado a Europa con el fin de “visitar las iglesias punteras en soluciones antidesgaste, cotejar los distintos sistemas, escribir un informe y volver” (80-81).

Una vez embarcado en Valparaíso, todos los pasados sentimientos depresivos o pesimistas de Urrutia Lacroix desaparecen, pues sus estímulos por oficiar misa en la nave son tan vivos que gracias a ellos renace:

por fin mi alegría de lector, recuperado mi instinto, curado del todo, mientras el barco surcaba el mar, los crepúsculos marinos, la noche atlántica insondable, y yo leía cómodamente sentado en aquella sala de maderas nobles y olor de mar y licores fuertes y olor de libros y soledad. (83)

En un largo proceso de visitas a iglesias europeas, *Nocturno de Chile* nos relata que el miembro del Opus Dei conoce en Italia los templos de Pistoia y Turín, acude también a iglesias de Estrasburgo y Avignon y en España visita Pamplona, Burgos, Madrid, Andalucía, Galicia y el País Vasco. Posteriormente viaja a Namur (Bélgica) y Saint Quintín (Francia) y nuevamente en Italia se dirige hacia la Basílica de San Pedro en Roma, donde se arrodilló y lloró ante el “Santo Padre” (95). Se dice que, a raíz de este episodio, Urrutia Lacroix / Langlois tiene “sueños inquietantes”, introduciendo Bolaño en ese mundo onírico corrosivas bromas vaticanas – que conducen a un “teólogo alemán” a una despreocupada incredulidad (o ateísmo) pues parece admitir la nada definitiva en lugar de Cristo – a propósito del cuerpo y la existencia de Jesús.

Con todo, la principal conclusión que saca el padre Sebastián de estas visitas técnicas al inmobiliario católico es que la enorme cantidad de excrementos de palomas es la que realmente deteriora la conservación de iglesias, pero advierte que el recurso contra ello (y la eliminación del problema) se produce por fieros halcones, educados y capacitados para matar palomas, en manos de párrocos o padres de cada uno de los templos. Es una eco-teología y un pensamiento animalista muy distinto a la perspectiva que tiene San Francisco de Asís respecto a la armonía de la naturaleza, donde parece que todo es fraternidad.⁵

En su regreso a Chile, después de esporádicos contactos con Odeim y Oido, se encuentra con un espectáculo nacional donde las cosas “para la patria no iban bien” (96). Sobre todo por el panorama que ofrece el mundo parlamentario y el activismo político chileno observado por Urrutia Lacroix, cuyo desprecio y castigo de Dios por ello se revela en unos versos titulados “Elecciones” de *Poemas Dogmáticos*, donde se declara que:

Chile es una larga y sucia pared
de norte a sur rayada entre basuras
por el ángel del pobre – a Cristo llama
con nombre falso. Redentores de turno
a lo largo del muro se aparecen
mientras el ángel del Señor escribe
detrás del muro en llamas invisibles
Mane Thecel Phares. (11)

Las tres últimas palabras de estos versos pueden resultar especialmente crípticas pero revelan toda su claridad si se presentan los siguientes antecedentes: a) *Mane / Thecel / Phares* son términos esotéricos escritos en una muralla de un palacio que corresponden a la historia del festín de Baltasar, narrado en el libro de Daniel el cual pertenece al género apocalíptico del Antiguo Testamento (Cf. Daniel 5, 1-5), y b) son tres voces que guardan relación con el desciframiento que formula en ese festín el profeta Daniel a un rey de un imperio babilónico al que advierte con esa revelación su inminente acoso y destrucción (Cf. Daniel 5, 25-28).

Ibáñez Langlois, en “Elecciones,” emplea este paradigma de carácter bíblico para instalarlo en el Chile allendista a punto de caer por la promoción al golpismo del “ángel del Señor”, cuya anticipación se advierte en Santiago con las palabras “invisibles” – también crípticas para un Chile popular – de “*ya viene Djakarta*”. Se escribe efectivamente esta formulación en grandes murales de la capital, pocos meses antes de Pinochet, con el fin de amenazar y advertir a la izquierda nacional de las penosas consecuencias y conclusiones producidas contra los comunistas a raíz de un triunfal (y cruento) golpe militar del general Suarto de Indonesia (Djakarta) en 1965. En otro poema de Ibáñez Langlois también hay un alcance bíblico al profeta y al “Señor de Daniel (que) empieza a colmársele la paciencia” (Cf. 50)

A partir de estos detalles histórico-políticos chilenos, los *Poemas Dogmáticos* pueden ser observados como una singular fuente literaria cuyos contenidos no están desprovistos de cierta naturaleza gnóstico-mesianica en la medida que proporcionan una llamada y un “conocimiento oculto” a sujetos implicados (o interpelados) por legitimar el complot y la sedición en el país, según los alcances interpretativos de Francisco Soto en su libro *Fascismo y Opus Dei en Chile* (35-36).

La primera parte de este notable estudio pasa revista de forma minuciosa a los contenidos ideológicos de esa obra de Ibáñez Langlois en el contexto de un Chile que vive la Unidad Popular de Salvador Allende. Francisco Soto examina e interpreta los antecedentes mistificantes de estos versos a la luz del clásico *Camino* de J. M. Escrivá de Balaguer, así como la naturaleza anticipadora de los *Poemas Dogmáticos* en relación con el golpe de Estado de 1973.

Con todo, el empeoramiento del país es total para el padre Urrutia cuando es consolidada la victoria de Allende en septiembre de 1970, lo cual induce al sacerdote a evadirse en atentas lecturas del pensamiento de los griegos (Homero, Tales de Mileto, Jenófanes, Zenón de Elea, Alcmeón de Crotona, Píndaro de Tebas, etc.) mientras se desencadenan decenas de eventos histórico-políticos en el país que concluyen con el golpe militar de Augusto Pinochet.

Las principales contribuciones que deseamos subrayar ahora a partir de la extensa exposición presentada tratará de hacer notar con una exégesis histórico-ecclesial en qué consiste la sustancia básica de tres puntos mencionados previamente en *Nocturno de Chile*:

- A) La lucha y eliminación de palomas por halcones en iglesias europeas.
- B) El detalle que se refiere a la Casa de Estudios del Arzobispado de Santiago.
- C) La mención a Pamplona por parte de Urrutia Lacroix donde expresa que no se plantea ese conflicto entre aves.

A.1) La crítica en torno a Roberto Bolaño ha divulgado, aunque de modo epidérmico, que con la lucha entre halcones y palomas se crea una metáfora relativa al combate intraeclesial establecido entre jerarquía vaticana y episcopados restauradores de Sudamérica en contra de la emergencia de la Iglesia de base (o *de los pobres*) y de la teología de la liberación en ciernes en esos momentos históricos de América Latina.⁶

El imaginario narrativo que se deduce de *Nocturno de Chile* sobre este asunto corresponde a una época política donde en Chile se viven interesantes cambios sociales desarrollistas a raíz del gobierno de Frei (1964-1970). Pero también en torno y dentro de la Iglesia Católica se viven transformaciones y debates (“toma” de la Catedral de Santiago, manifiesto de la “Iglesia Joven”), uno de los cuales es la alegoría planteada por Roberto Bolaño gracias a esos beligerantes ataques de halcones a palomas en Europa, pero que también son extracontinentales en sueños de Urrutia Lacroix: “Veía una bandada de

halcones, miles de halcones que volaban a gran altura por encima del océano Atlántico, en dirección a América" (95). Según estudios y análisis de sociología de la religión, de pastoral cristiana y de tendencias episcopales existentes en el país, se ha terminado por constatar que durante el gobierno de Frei el fruto de ese laboratorio de ideas católicas renovadoras a partir de la investigación teológica centroeuropea ("Nouvelle théologie" de Holanda, reflexión socio-teológica fomentada en Lovaina, diálogo cristiano-marxista alemán bajo el papado de Pablo VI, etc.) es relativamente amplio en Chile.

A partir de aquí podría interpretarse que no es cualquier "paloma" la que se elimina de acuerdo al relato, sino aquellas que representan un papel díscolo y beligerante con respecto al dogma, y discrepantes en la Iglesia en lo doctrinal, en lo teológico o en lo pastoral cuya ortodoxia se vigila por la permanente amenaza del vuelo del "halcón". En este sentido, resulta pertinente indicar que en *Nocturno de Chile* se relata cómo en Bélgica Urrutia Lacroix conoce en Namur a un fiero halcón llamado Ronnie y en Francia (Saint Quintin) a otro llamado Fiebre. Ibáñez Langlois, por su parte, tiene unos versos en *Poemas Dogmáticos* dedicados a descalificar la "nouvelle théologie" (55) y se pronuncia con ironía sobre la *Humanae Vitae* (55), los curas secularizados (55), el marxismo y los tiempos modernos (49), el diálogo político (121) y el mundo parlamentario (117).

Ese proceso intelectual de *palomas*, pero con resultados en la praxis de la cristiandad, causa una paulatina y determinada emergencia incluso en el continente latinoamericano, cuyas consecuencias sociales, políticas o religiosas al calor de la secularización pública de la sociedad se plasma en cierto modo en documentos de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968). Tanto el pensamiento reformista de la Democracia Cristiana en Chile junto a su *slogan* de la "Revolución en libertad", como una Iglesia dirigida por el "centrismo" del Cardenal Silva Henríquez en Santiago inciden en la lógica clerical del padre Sebastián, considerando con aquello debilitada la institución católica a medida que se desarrolla la democracia. La amenaza que padece el integrista por este proceso chileno despierta determinadas alarmas, entre las cuales es figurarse a la jerarquía de la Iglesia reducida y sin poder, lo que sería la ruina de la fe y la decadencia de las costumbres.

Obedece este criterio a la lucha que posteriormente José Miguel Ibáñez Langlois establece bajo Allende en una total postura detractora a todo lenguaje sobre Dios vecino al marxismo, a la democracia o al progresismo, cuyos *Poemas Dogmáticos* constituyen una apología en versos al Opus Dei y anticipan una llamada "teología de la masacre".⁷ Existen dos poemas en este libro que resultan ilustrativos en relación a lo abyecto de este problema, implicando las futuras torturas que ejercerán a las mujeres las FF.AA. en el poder, y descalificando la posición del Cardenal Silva Henríquez mientras dirige la Iglesia de Santiago por no contemplar en los proyectos del Episcopado la mística y el ardor guerrero que otorga el poder militar. Los versos de "Edicto" dicen:

Toda bella que excite el deseo de un pobre
con sus presas visibles entre cuello y rodilla
podrá ser requerida por el hombre a la acción
y deberá entregársele en el acto
en la forma y lugar que él estime conveniente.
Toda bella que oponga resistencia a su víctima
por tres días y noches será ofrecida al gusto
de un regimiento de caballería. (75)

El fruto de esta increíble violencia podría ser "Cecilia Sánchez Poblete" de la que habla Bolaño en *Nocturno de Chile* como icono global de mujeres muertas en interrogatorios de la dictadura (146).⁸ Ibáñez Langlois, por su parte, expresa no sentirse especialmente interpelado por un amigo en el extranjero por la lucha intelectual suya que contribuye a

facilitar durante el gobierno de la Junta “un anticomunismo virulento y *físico*” en Chile (9, cursivas en el original).

Los primeros versos de “Monseñor” dicen:

La gloria del Señor de los ejércitos
no está en el programa de monseñor.

Esta tarde, la siesta entre papeles termina
con estruendo: no es Yahvé... (93)

El antecedente bíblico de Dios como “Señor de los ejércitos” está en el nombre hebreo de *Yahvé Sebaot*, cuya función en el Antiguo Testamento guarda relación con la violencia, la guerra y los ataques que causa este Dios a los enemigos del pueblo de Israel (Cf. Salmos 46; Zacarías 8, 7-10; 1 Samuel 17, 45; 1 Samuel 1, 3). Hay también una cierta concordancia con la imagen de Dios como *Go'el*, que es una figura sobrenatural vengadora y redentora de los judíos (Cf. Números 35,19; Rut 2,20). El uso ideológico y la extensa tradición histórica de estos conceptos en el cristianismo alcanza contenidos teológico-políticos relativos a las palabras “cruzadas” y “guerras santas”. Existen otros poemas de Ibáñez Langlois donde también se refieren al “Señor de los ejércitos” (24, 88, 101).

El nido básico donde está instalado todo este siniestro asunto reposa en la corriente obispal chilena conservadora. Si bien durante Allende, y también después del golpe, existen tres tendencias episcopales que juegan un determinado papel interlocutor con el Estado y la sociedad (conservadora, centrista, popular), la formulación de este sangriento lenguaje que busca la eliminación definitiva de *palomas* corresponde a esa corriente.

Integrada por un universo eclesiástico desencantado con Frei, con los intereses del laicado, con la modernidad y las reformas sociales, y alarmada con “la vía chilena socialista”, es una tendencia del clero que se transforma en “bendición de las armas” con el régimen de Pinochet, ante la cual no es nada indiferente la postura de Ibáñez Langlois, puesto que es el propio Episcopado el que demanda sus contribuciones analíticas en contra del movimiento “Cristianos por el Socialismo”, condenado un mes después del golpe militar con el documento *Fe cristiana y actuación política*. Con este documento de octubre de 1973 se está diciendo a la Junta Militar que la cúpula de la Iglesia Católica no se iba a oponer a la persecución de esos creyentes.

En un libro editado en plena dictadura por la Universidad Católica, el autor de *Poemas Dogmáticos* declara: “En 1973, por encargo de la Conferencia Episcopal, debí estudiar a fondo la doctrina de los que entonces se llamaban “Cristianos por el Socialismo” (8). Posteriormente, Ibáñez Langlois es uno de los firmantes de la llamada “Declaración de los Andes”, destinada a condenar en Santiago de Chile la teología de la liberación latinoamericana, apoyándose en el documento romano de Juan Pablo II titulado *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*⁹. Este papel teórico de Ibáñez Langlois, fortalecido en Chile como Ignacio Valente en la prensa, al calor de esa corriente episcopal, sumada a las posturas ultraconservadoras del padre Osvaldo Lira y de Florencio Infante, al papel del Presbítero Raúl Hasbún en TV 13 junto al lenguaje de los obispos Emilio Tagle, Francisco Gillmore o Jorge Medina con influencias en las capellanías castrenses (Vidal 129-31), constituyen un panorama homogéneo en la reducida cúpula reaccionaria de la Iglesia. Dentro de este escenario se identifica Urrutia Lacroix al declarar convencido que “las cosas no iban bien para la patria” una vez que retorna de Europa. Se pregunta sobre el país:

¿Cómo has podido cambiar tanto?, le decía a veces, asomado a mi ventana abierta, mirando el reverbero de Santiago en la lejanía. ¿Qué

te han hecho? ¿Se han vuelto locos los chilenos? ¿Quién tiene la culpa? Y otras veces, mientras caminaba por los pasillos del colegio o por los pasillos del periódico, le decía: ¿Hasta cuándo piensas seguir así, Chile? ¿Es que te vas a convertir en otra cosa? ¿En un monstruo que ya nadie reconocerá? (96)

Con todo, para el sacerdote de *Nocturno de Chile* quizás es tarde intentar mantener con “halcones” la limpieza de las casas de Dios en América Latina o en Chile (aunque se intenta después del 11 de septiembre) puesto que la divulgación de cierta teología popular es amplia cuando se encuentra viajando por el Viejo Mundo. Pero sus informes respecto al asunto – con esporádicas recepciones de notas de Oido y Odeim – revelan que permanece atento al confirmar que en realidad son las peligrosas deyecciones de palomas en las propias estructuras de la Iglesia las que causan el daño.

Cabe aquí hacer notar que la figura simbólica de la paloma adquiere una semántica particular en el relato de Roberto Bolaño. Por un lado, resulta completamente herético en teología católica que el padre Antonio, a cargo de una iglesia de Burgos, exprese que:

tal vez no es una buena idea esto de los halcones, porque aunque preservan a las iglesias del efecto corrosivo y a la larga destructor de las cagadas de paloma, no había que olvidar que las palomas eran como el símbolo terrenal del Espíritu Santo, ¿verdad?, y que la Iglesia católica podía prescindir del Hijo y del Padre, pero no del Espíritu Santo, mucho más importante de lo que toda la feligresía sospechaba, más que el Hijo que murió en la cruz y más que el Padre creador de las estrellas y la tierra y de todo el universo. (90)

El padre Antonio subraya de tal modo la autonomía del Espíritu Santo en la Trinidad que parece entrar de lleno en la polémica dogmática de los primeros siglos del cristianismo relativo al *filioque*, lo cual supone (en Occidente) que dicho Espíritu siempre debe ser afirmado en la fe como efectivamente procedente y en comunión con el Padre y el Hijo. Asimismo, la extraordinaria importancia que proclama este fraile a Urrutia Lacroix en Burgos por el ave sagrada puede venir dada por esa perícopa pronunciada en el Evangelio de Lucas relativa a lo imperdonable que resulta en los creyentes la ofensa real al Espíritu Santo (Cf. Evangelio de San Lucas 12, 10). Con ello, en todo caso, se pone de relieve en la novela una evidente connotación pneumatológica (espiritual) gracias a este pájaro.

Pero por otro lado, es posible interpretar que con las muertes de palomas se está agrediendo un mandato evangélico formulado en el Nuevo Testamento cuando leemos en versículos de San Mateo que la tarea que da Cristo a los apóstoles está llena de peligros y por ello hay que ser en la misión “prudentes como serpientes y sencillos como las palomas” (San Mateo 10,16). La posición eclesiástica que puede derivarse de un triunfo absoluto de los halcones implica dejar a la cristiandad y a los templos de Dios llenos de serpientes y lobos (que es un mamífero que también en ese contexto menciona San Mateo).

El águila, casi prima hermana del halcón, pues ambas tienen notable capacidad avizora, es el símbolo iconográfico en el cristianismo de San Juan y autor también del Apocalipsis, cuyos versículos han ayudado a Urrutia Lacroix para corregir esa ajena situación de morbosidad vivida en el campo de Farewell. (La portada del libro *Estrella distante* de Bolaño tiene el retrato de un ave rapaz diseñada por A. Warhol).

B.1) La referencia formulada por Bolaño en relación con la Casa de Estudios del Arzobispado está en un contexto que guarda íntima conexión con los señores Odeim y Oido cuando declaran a Urrutia / Langlois que ambos están:

trabajando para la Casa de Estudios del Arzobispado. Ellos tienen un problema y nosotros buscamos a la persona idónea para solucionar el problema, dijo el señor Oido. Ellos necesitan a alguien que realice un estudio y nosotros les conseguimos a la persona indicada. Cubrimos una necesidad, escrutamos soluciones. (80)

Con este asunto se hace notar una observación especialmente corrosiva para la jerarquía chilena pues se revela que es ésta institución clerical la que originalmente busca a Oido y Odeim para que contacten con el padre Sebastián, lo que implica en el texto complicidad de la religión católica con el miedo y el odio (militares) reinantes en ese momento político en el país. Es decir, Oido y Odeim terminan por ser meros gestores de una solicitud que tiene a *priori* el Episcopado en vistas a un correcto método de conservación de iglesias (o preservación de la pureza de la fe). No son exactamente esos señores los que encargan al miembro del Opus, como parece deducirse de Pablo Berchenko (17), que observe cuál es la tarea de protección y limpieza, sino que en realidad en la cúpula de esa iglesia y teología reaccionaria descansa la efectiva iniciativa de destinarlo a Europa con el fin de constatar “las soluciones definitivas para frenar el deterioro de las casas de Dios”. No se habla en absoluto en *Nocturno de Chile* acerca de qué piensa la Iglesia de base respecto a esa matanza que causan los halcones (tampoco es este el tema del libro), pues la preocupación de Bolaño es sacar la máscara (o el “quítese la peluca” de Chesterton expresada al comienzo de la novela) que encubre el agujero negro del alma del sacerdote Urrutia contenida de impostura y crueldad.

C.1) Con respecto a la mención de Pamplona, Roberto Bolaño formula un alcance histórico-geográfico acerca del extraordinario poder del Opus Dei en sus propias iglesias y facultades teológicas de Navarra. En *Nocturno de Chile* leemos que el padre Sebastián después de Francia llega en tren: "a tierras de España y por supuesto el primer lugar en el que me presenté fue Pamplona, en donde las iglesias eran cuidadas con otros métodos que a mí no me interesaban o bien no eran cuidadas en absoluto" (88).

Los “otros métodos” que se sugieren pueden consistir simplemente en que la praxis penitencial, la rígida instrucción formativa y la obediencia total a la Obra en tales espacios clericales impiden de raíz el nacimiento de palomas (y sus problemas) y por tanto nunca es posible encontrar incidencias de deyecciones (ocasionadas por discrepancias en torno al catolicismo). En esta medida no es necesario cuidar los templos de Dios en esos lados, pues esa amenaza es inexistente y “en absoluto” cabe preocuparse o interesarse por ello. A partir de esta garantía, los intereses de Urrutia Lacroix toman un camino distinto en esa ciudad, tales como contar con más tiempo para hablar con los hermanos y fieles, así como con el rector y director de esa destacada universidad española de Navarra fundada en 1952 por Escrivá de Balaguer.

II

El desenlace del golpe de Pinochet causa tranquilidad de espíritu en el padre Sebastián, aunque es nuevamente perturbado por la solicitud, imposible en la práctica de negar, que tiene de los señores Oido y Odeim para dar clases de marxismo a los cuatro miembros de la Junta Militar (con el fin de combatir mejor el comunismo ateo chileno recién derrocado). Se produce aquí un complemento topo-cronológico entre circunstancia novelada y realidad histórica chilena. Se plantea un asunto curioso, pues efectivamente se narra en el libro cómo son asumidas esas clases por los altos uniformados con anécdotas, circunstancias y sobre todo con la exposición de veraces criterios sobre el comunismo, que guardan directa proporción con el quehacer intelectual de Ibáñez Langlois según sus

propias palabras de 1985. Cuando previamente hemos señalado que este autor recibe el encargo de la Iglesia para establecer con un documento la condena a “Cristianos por el Socialismo”, agrega que:

Buena parte de ese estudio utilicé en la obra colectiva, *Liberazione & liberazione*, que publicamos en Italia con Hengsbach, Pieper, Cotta y otros autores. En cuanto al propio marxismo, en 1973 los tiempos ya no estaban para “librillos”: me di a la tarea de una revisión completa – casi completa – de la obra de Marx, y entregué a las prensas mi libro *El marxismo: visión crítica*, destinado al debate filosófico – no político – con las cabezas pensantes del marxismo criollo. El 11 de septiembre sorprendió al libro en la imprenta, y cuando apareció – días después – el tema había perdido toda actualidad en el país. (9)

Aquí existe un asunto confuso (¿voluntariamente?) planteado por parte de Ibáñez Langlois: es imposible que el tema del marxismo en esa fecha perdiera “toda actualidad en el país”, pues el golpe tiene la finalidad de eliminar de Chile a la izquierda (“extirpar el cáncer marxista”, expresa el general Leigh en la televisión) y esto es lo que se divulga y se pone en práctica en las FF.AA. y en la sociedad. Sin embargo, la médula principal de las consideraciones dichas en la cita guardan nexos con la realidad vivida ya que el sacerdote confiesa efectivamente que sus estudios y materias sobre marxismo tienen relación con esa época suya chilena, que a la vez son auténticas lecciones dentro del mismo tiempo expresado noveladamente por Roberto Bolaño.

En esas clases impartidas a los generales chilenos se pasa revista a materiales teóricos de Marx, Engels, Trotsky, Stalin y “a las diversas y antagónicas tendencias del marxismo en el planeta”. Son lecciones que en cierto modo corresponden a las propias fuentes del libro de Ibáñez Langlois editado en Santiago en esos años, titulado *El marxismo. Visión crítica*, como se puede advertir de la cita precedente.

Uno de los primeros empeños básicos del autor en este libro consiste en “exponer el método y la doctrina marxista – sobre todo en los capítulos primero y tercero – tal como pudiera presentarla un convencido de sus tesis, es decir, con el deseo de hacerlas inteligibles y verosímiles” (16). A partir de estos criterios podemos derivar que es un discurso útil y pedagógico para los miembros de la Junta pues los instruye teóricamente sobre esa izquierda chilena recién derrocada.

En todo este estudio las posiciones detractoras de Ibáñez respecto al comunismo son totales, y en este sentido la circulación del libro en un ambiente altamente politizado, como el Chile de Allende, no fue indiferente. En sus análisis y juicios respecto a las premisas y consecuencias del pensamiento ateo en posibles convivencias con la fe cristiana el autor considera pertinente hablar del “marxismo leninismo como secta” (353), palabra que en realidad es el reverso del Opus, pues no ha sido raro oír la palabra “secta” cuando hay referencias políticas, eclesiásticas o docentes al carisma de la Obra de Dios.

Se reiteran en este curso pronunciado por Urrutia Lacroix el estudio de la autora Marta Harnecker titulado *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, cuya divulgación fue de hecho muy extensa en el período del gobierno popular de Salvador Allende gracias a la editorial Quimantú. Nos relata *Nocturno de Chile* que el más activo durante esas nueve largas clases es el general Pinochet, interviniendo incluso con opiniones respecto al valor político-militar que tuvo el comunismo chino gracias a Mao, añadiendo la falta de atención lectora que han demostrado los presidentes chilenos anteriores a la Junta Militar de Gobierno.

Dentro de este tragicómico y grotesco proceso “docente”, que corresponde al inicio de la dictadura, se menciona en *Nocturno de Chile* al ícono de la sotana por parte del padre Sebastián. En un primer momento, cuando se presentan los cuatro generales

golpistas para recibir las clases, nos dice el operario del Opus Dei que ante ellos se puso de pié y "De reojo me vi reflejado en un espejo. Los uniformes brillaban ora como cartulinas de colores, ora como un bosque en movimiento. Mi sotana negra, amplísima, pareció absorber en un segundo toda la gama de colores" (108). En otro momento, a medida que transcurre el gobierno militar en un país que el Padre Urrutia siente liberado, regresa con pasión a su escritura y a sus activos movimientos académicos a veces fuera de Chile, lo cual implica:

pasear por los aeropuertos del mundo, entre elegantes, europeos y graves norteamericanos (que parecían, además, cansados), entre los hombres mejor vestidos de Italia, Alemania, Francia e Inglaterra, caballeros que era un gusto ver, y yo por allí pasaba, con mi sotana revoloteando por el aire acondicionado o por las puertas automáticas que se abrían de repente, sin causa lógica, como si presintieran la presencia de Dios, y todos decían al ver mi humilde sotana al aire allí va el padre Sebastián, el padre Urrutia, incansable, ese chileno resplandeciente. (122)

Ambas unidades narrativas reiteran sin duda la importancia del hábito por parte de la personalidad de Urrutia Lacroix / Langlois, el cual quiere ser remarcado para otorgar identidad católica frente a los militares, al Viejo Mundo o a la secularización reinante en el Chile de los años 70. Con todo, existe un pequeño síntoma en el relato donde este clérigo empieza a sufrir psicológicamente la penetración de esa modernidad latinoamericana con respecto a su propia formación creyente: en una vivienda de Santiago, donde se reúnen artistas y literatos mientras transcurre el toque de queda en Chile, Urrutia Lacroix como asistente declara que en una ocasión en esas reuniones aparece un niño con su cuidadora despertando ternura en el religioso, aunque las caricias al crío son impedidas por su niñera pues:

me lo arrebató con un gesto cargado de rudeza. Quise decirle que era sacerdote. Algo, tal vez el sentido del ridículo, el sentido más alerta que poseemos los chilenos, me lo impidió. Cuando volvió a subir las escaleras el niño me miró por encima del hombro de la empleada que lo cargaba en brazos y tuve la impresión de que esos grandes ojos veían lo que no querían ver. (129)

Toda esta casuística se produce en una casa que será decisiva para Urrutia Lacroix en el relato pues en ella descansa el paradigma de una espantosa conciencia pusilánime que causa el derrumbe de su vida. Para Bolaño (y para todo lector atento), esta vivienda representa consideraciones especialmente distintas a los planteamientos literarios narrados por el escritor Carlos Cerda en su novela *Una casa vacía* (2004).

- *Dictadura y torturas*: ese sitio, donde el padre Sebastián encontró a la sirvienta y al niño, y también a escritores y artistas y a sus propietarios María Canales y Jimmy Thompson es monstruoso. Pero permite revelar – a raíz del sufrimiento que se evoca ahí – un determinado *locus theologicus* (=lugar teológico) a medida que se nos comenta en *Nocturno de Chile* que bajo ese lugar familiar la crucifixión existe pues toda la vivienda es un espacio bifronte convertido en centro de interrogatorios y muerte, con la aprobación de sus dueños. Mientras arriba los invitados y la anfitriona durante el estado de sitio discurren en amenas veladas literarias, en el sótano las víctimas de la policía política son torturadas en la "parrilla", casi siempre moribundas. Algunos asistentes, ignorantes de los martirizados (o también ignorándolos) continúan la tertulia y la fiesta.

Las introspecciones del Padre Urrutia en torno a su implicación en este siniestro asunto, junto a la descripción de la debilidad de sus principios éticos, estableciendo

continuidad con María Canales entre la dictadura y la llamada “democracia”, conducen su conciencia a pérdidas totales de justificación por los hechos vividos. Después de los gritos de un religioso atormentado que ya nadie quiere ver u oír, fruto de la ambigüedad de un ser y de las ambivalencias de una moral como las de Urrutia Lacroix es lógico, como concluye Bolaño, que se desate “la tormenta de mierda”.

Al hablar arriba de “lugar teológico” en relación con el dolor humano, lo hacemos en virtud de las preocupaciones formuladas por la teología de la liberación (esa que sataniza y detesta el padre Lacroix / Langlois) y por tal motivo dejamos enunciados breves consideraciones al respecto debido al relato de Roberto Bolaño.

Las fuentes ilustrativas y reales de injusticia e iniquidad instaladas en tal “lugar” se interpretan desde antaño gracias al *capital simbólico* de la religión, cuyos contenidos son recuperados de un modo actual por el pensamiento teológico latinoamericano de palomas. Debido a la perduración de tales experiencias en nuestra herida humanidad, expresadas en el cristianismo con las paradigmáticas voces de “cruz” y “martirio”, lo que ocurre con los suplicios del sótano no puede ser indiferente para criterios creyentes. Pero los antecedentes políticos que crean esta interpelación a la fe son singulares en Sudamérica: aquellos son conceptos emergentes (y voces moduladas) a raíz de una lógica que *diviniza* la seguridad formulada por regímenes inspirados por la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) en la década de los 70 en el Cono Sur (como es el tiempo expresado por Bolaño a partir de Pinochet), lo cual incide que en esas fechas casi todo el quehacer de cristianos perseguidos quede inscrito en una teología del “cautiverio y de la liberación”.¹⁰

Fernando Moreno hace ver a raíz de ese sueño previo de Urrutia Lacroix de miles de halcones que vuelan hacia América una especie de mutación de la “Operación Cóndor”, de mediados de los 70, ejecutada entre sí por dictaduras latinoamericanas en vistas a la eliminación de la revolución en ciernes en América del Sur (168-69).¹¹ El chico de *Nocturno de Chile* que está en brazos de su sirvienta puede también, en cierto modo, interpretarse como el rostro oprimido de un Chile que renuncia en ese momento a ser testigo de la existencia de desaparecidos (siendo el mismo niño, en hipótesis, un hijo de un prisionero-desaparecido (145).

Con todo, a partir de aquí es donde hay que hacer notar que junto a la seguridad militar transformada en “idolatría”, que ocasiona represiones, el vocabulario y el lenguaje sobre mártires y la cruz adquieren una consistencia veraz una vez asumida por la fe religiosa una adecuada lectura histórica del sufrimiento.

Presentamos tres concisas citas que en cierto sentido aclaran por qué eran víctimas los sujetos del sótano, junto a premisas teóricas y a la naturaleza del contenido de los dolorosos eventos ocurridos en ese mismo sitio de esa casa que visitó Sebastián Urrutia:

- En el lenguaje socio-teológico del cristianismo actual por *idolatría* se entiende “La deificación de las ideologías usadas para sacralizar las estructuras de opresión cultural y sociológica y hacerlas aparecer como un reflejo de la voluntad de Dios” (Documento de la VI conferencia [13]).

- Para Sheila Cassidy, doctora británica torturada en Chile en 1975 y aspirante a monja, el extraordinario papel simbólico del Crucificado en la cultura Occidental se manifiesta en diversos sitios, incluso descende de una forma muy particular en la maldad vivida en prisiones de Latinoamérica al decir:

¿No es la “parrilla” el equivalente contemporáneo de la cruz, y matar a un hombre atado con alambre espinoso arrojándolo desde un helicóptero el equivalente de la crucifixión? Cuanto más pienso en ello, tanto más me convenzo de que si el sufrimiento de Jesús es redentor, también lo es el sufrimiento de cuantos han entregado su vida por sus amigos. (234)¹²

- Gracias a esta expresión metafórico-religiosa de Cassidy, la analogía de las torturas con el mártir reviste un interés singular. Por eso, en el contexto de la persecución política en Chile, durante la dictadura tomó cuerpo la expresión *martirio por la justicia* lo cual implica que:

ya no se persigue ni se mata a cristianos por profesar su fe cristiana. Los perseguidores muchas veces ellos mismos se llaman cristianos. Combaten aquí a los que son consecuentes con su fe en el plano social, a los que defienden a los derechos humanos, sobre todo de los pobres, exigiendo justicia y humanidad.¹³

Pero además de este examen (y composición) teológico-religiosa formulado a raíz de una terrible fuente humana que nos proporciona *Nocturno de Chile*, es posible modular finalmente un nuevo factor cristiano derivado de la novela que podemos observar del siguiente modo.

- *Un Chile estrangulado*: durante la dictadura Urrutia Lacroix tiene un sueño que proporciona de fondo una imagen bíblico-literaria especialmente llamativa dentro del contexto profano (o secular) del relato de Bolaño, pues se combina la presencia de un halcón en Chile con el suicidio del apóstol Judas.

Se relata en *Nocturno de Chile* una regresión mental del padre Urrutia mientras contempla un país devastado material y moralmente por la dictadura. Pensando entre reposo y sueño acerca de las imposturas y engaños cultivados dentro de relaciones humanas, políticas, culturales o literarias al calor del gobierno de los militares, este miembro del Opus Dei declara que se le hace nítido en un momento del sueño la presencia del antiguo Padre Antonio, de Burgos. Encaminándose ambos hacia un patio desolado, que parece representar una típica pintura “metafísica” de Giorgio de Chirico, observan que en el centro vacío de ese espacio iluminado por la blanca luna existe un único árbol, pero sin hojas, donde reposa el halcón amigo del Padre Antonio. A medida que se crea una proximidad con el ave se nos cuenta que el fraile español fallece.

Estos dos elementos visuales del sueño, el forestal y el pájaro, se complementan y se transfieren en la narración de Bolaño en una imagen onírica inicialmente remota relativa a la leyenda del “árbol de Judas” (Cf. Evangelio de San Mateo, 27, 5), pero que penetra en la vigilia consciente y real de Urrutia Lacroix pues con ella se manifiesta en qué se ha transformado Chile a partir del golpe:

Aquella mañana, tras despertarme, de vez en cuando me descubría canturreando: el árbol de Judas, el árbol de Judas, durante las clases, mientras paseaba por el jardín, al hacer un alto en la lectura diaria para prepararme una taza de té. El árbol de Judas, el árbol de Judas. Una tarde, mientras iba canturreando, tuve un atisbo de comprensión: Chile entero se había convertido en el árbol de Judas, un árbol sin hojas, aparentemente muerto, pero bien enraizado todavía en la tierra negra, nuestra fértil tierra negra en donde los gusanos miden cuarenta centímetros. (138)

En más de un aspecto tiene sentido y coherencia esta notable “irrealidad” cultivada por Bolaño, pues poniendo de relieve al halcón y a Judas, se consolida con una admirable metáfora el mundo macabro del régimen castrense. Esa tarde, donde una epifanía revela al mal, se expresa en toda su densidad el poder de los militares. Al despertar de ese modo, Ibáñez Langlois – Lacroix se está haciendo eco en términos eclesiásticos de palabras formuladas por un bendito “halcón” polaco, quizás colega en la actividad docente en Chile

del padre Sebastián, relativas a la persecución que está sucediendo en el catolicismo nacional después del golpe. Miguel Poradowski declara:

El pronunciamiento de las FF.AA. por el cual se puso fin a la subversión no basta; es necesario que la misma Iglesia se limpie de la lepra marxista que la mancilla. No se puede tolerar más que los curas en los templos prediquen el odio y los sacerdotes, profesores de Universidades Católicas, en vez de enseñar el mensaje de Cristo, sigan envenenando a la juventud con las consignas marxistas. La “operación limpieza” tiene que ser total... Por mucha compasión que se tenga a estos sacerdotes marxistas, hay que tratarlos como traidores a la Iglesia, a Cristo, a Dios, a la Patria. Son unos Judas. Si Judas no se hubiese ahorcado, seguramente San Pedro lo habría expulsado de la Iglesia. (76, 78)

Ibáñez Langlois, en su *Libro de la Pasión. Poemas para contemplar la Pasión de Cristo* (1987), reitera en poemas el papel de Judas en la historia, señalando el carácter de su tragedia personal e identificando en él el papel de “otros Judas posteriores, que piensan que la misión de Cristo era la de una revolución política. Con esto Langlois hace una velada crítica, irónicamente significativa, a la teología de la liberación”.¹⁴

Con la instalación del ave rapaz en el árbol que representa a Chile se nos está diciendo que el triunfo de la crueldad, la vigilancia y la sangre es total, una vez desaparecidas las “palomas” (que ya no son sólo los religiosos rebeldes que ensucian el quehacer de la jerarquía y la ortodoxia). Esto supone que es el propio país el que sufre un ahorcamiento por las delaciones, persecuciones y muertes, cuya connotación simbólica es el apóstol traidor. La imagen del árbol como geografía tampoco es engañosa en este sentido: cuando miramos en vertical el extenso mapa de Chile, desde Atacama a la Patagonia, podemos contemplar que es un fino álamo poco torcido donde es posible figurarse cómo cuelga un suicidado.

Epílogo

Con la consideración final del libro de Bolaño donde expresa, en el único punto aparte del texto, referencias a una “tormenta de mierda”, cabe interpretar algo paradójico. Pues por un lado uno puede considerar que con esa expresión coloquial y malsonante todo es una catástrofe en Chile, como así lo es para Urrutia Lacroix después de reconocer su impotencia por no encontrar verdadera armonía en su vida. Pero por otro lado, también resulta pertinente ver que la tormenta de deyecciones (¿de palomas?) ocasionada después del derrumbe del padre Sebastián, en realidad es fruto de la ausencia de halcones que – al contrario de sus antiguas víctimas – vuelan, con sus respectivas necesidades orgánicas, por fin libres en un país que se ha despedido de H. Ibacache o Urrutia Lacroix. En cierto modo, es la total libertad del movimiento de esta ave mutada alegóricamente en Espíritu, siempre capaz de “soplar donde quiere” (Cf. Evangelio de San Juan 3, 8), que con sus vuelos va mucho más allá de ensuciar las iglesias de Dios. Ya en el Antiguo Testamento se puede anticipar que “el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas” (Cf. Génesis 1, 2). Es todo un universo aéreo el que estalla sobre la sociedad chilena una vez descubierta la inexistencia de vigilancia halconera en el país. Es una especie de triunfo de un determinado desorden y rebelión que estaban reprimidas por la cetrería establecida por la Junta Militar en 1973. El Espíritu Santo liberado sopla donde quiere y de tal modo que en realidad puede producir esa tormenta...

Pero la clave de esa expresión terminante de Roberto Bolaño en el libro tal vez puede reposar en un asunto mucho más denso, como es el evocado por Roberto González al declarar que al cerrarse la novela con esa frase se está dando respuesta a “una profecía escatológica en todos los sentidos: un apocalipsis fecal o una escatología escatológica” (123).

Lo que manifiesta Bolaño con esa breve oración es efectivamente una revelación, anticipada en una serie de huellas que nos deja la persona y la conducta de Urrutia Lacroix de las cuales la escatología emerge para hacerse presente en los dos sentidos que tiene el concepto.

A) El final ético, moral y religioso definitivo del sacerdote ya no se puede aplazar más en el relato de *Nocturno de Chile* pues descubre en el laberinto de su vida interna su extrema cobardía y maldad humanas. Es un final que en realidad se reconcilia con el comienzo de la novela, donde se manifiesta que la conciencia, el lenguaje, los silencios y la vida de toda persona siempre son algo claro y definitivo en la comprensión y el juicio de Dios. La condena de la existencia de Urrutia Lacroix está anticipada, pues, en el propio recurso al Apocalipsis que ha formulado este hombre en aquellos momentos turbadores con Farewell: "Y vi surgir del mar una Bestia. Y pensé: Entonces vino uno de los siete Ángeles que llevaban las siete copas y me habló. Y pensé: Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades" (27). A partir de aquí el único lugar teológico que le corresponde al alma de este sujeto es el infierno que en "su acepción más general, es una situación de sufrimiento que un ser tiene que soportar como consecuencia de un mal moral del que se ha hecho culpable (19).

B) Pero esta abstracción tiene un contenido visible y plástico gracias a esa tormenta. Parece convertirse Chile en un Hades que no está lejos del infierno pestilente y mefítico de Dante (Canto XVIII) o de la visión que tiene el escritor G. Manganelli de ese entorno alucinado, sucio y malvado (15). Sobre todo cuando no hay prototipo de infierno cristiano que no contenga a Judas, el Dante lo instala en las mandíbulas del Demonio, que es el personaje que se apoya en Chile para su propia muerte.

Notas

¹ Expresión de J. Cocteau citada por David Sylvester a propósito de recuerdos del pintor Bacon sobre su arte. Retomado por Raúl Zurita en el artículo de Raúl Zurita "La Cruz y la nada", en *Estudios Públicos* 64 (1996): 209.

² Hemos hecho notar la palabra "repulsión", cuyo título corresponde a una de las primeras películas de Roman Polanski (1965), que por lo visto en *Estrella distante* es un director atractivo para nuestro escritor a propósito de la ambivalencia del aura del mal en el cine. En *Estrella distante* Bolaño se refiere en dos ocasiones narrativas al film de Polanski titulado *La semilla del Diablo Rosemary's baby* (1968) con el fin de hacer notar la densidad y la incertidumbre de lo siniestro cuando percibimos que existe una sensación ininteligible (en sueños y realidad) que nos amenaza. En cierto modo, esta sensibilidad narrativo-cinematográfica puede tener alcance con las características sibilinas y nocturnas que están implícitas en el cine de David Lynch: *Cabeza borradora* (1977), *Terciopelo azul* (1985) o *Carretera perdida* (1998). ELIMINAR ESTE PUNTO Y APARTE

Cuando un periodista y Bolaño conversan a propósito de *Estrella distante*, aquél expresa que del libro le impactó:

el terror soterrado que emana, en la línea de *La semilla del Diablo* – “El bebé de Rosemary” -, que citas, significativamente, hacia el principio y hacia el final de la novela: la idea de que el mal puede estar entre nosotros.

Ante lo cual nuestro escritor responde:

- Es que *Estrella distante* es básicamente eso. Es una inmersión en el mal. El mal absoluto, si es que existe. Es intentar ver el rostro del mal absoluto. (*Cuadernos Hispanoamericanos* 604 (2000): 58.)

³ También cf. Soto, Francisco. *Fascismo y Opus Dei en Chile*. Barcelona: Editorial Avance. 1976, p. 45-46; Hinkelammert, Franz. *Las armas ideológicas de la muerte*. Salamanca: Editorial Sígueme, 1978, p. 250.

⁴ Cf. Soto, Francisco. Ob. cit. p. 109.

⁵ Cf. Linzey, Andrey. *Los animales en la Teología*. Barcelona: Editorial Herder,. 1996.

⁶ Cf. Cuadros, Ricardo. *Lo siniestro en el aire*, p. 89; Berchenko, Pablo. *El referente histórico chileno en "Nocturno de Chile" de Roberto Bolaño*, p. 12; Manzi, Joaquín. *El derecho del revés*, p. 117; Moreno, Fernando. *Rara Avis: "Nocturno de Chile"*, p. 168 (Todos estos artículos aparecen en *La memoria de la dictadura*).

⁷ Cf. Hinkelammert, Franz. *Ideología de sometimiento*. San José de Costa Rica: Editorial Educa,. 1977, pp. 41-52; Soto, Francisco. *Fascismo y Opus Dei en Chile*, pp. 100-02.

⁸ También cf. Soto, Francisco. Ob. cit. 94-95.

⁹ Cf. "Los teólogos contra la Iglesia Popular" *El Mercurio* (Santiago de Chile. 29-7-1985); también cf. DE LA CIERVA, Ricardo. *Jesuitas, Iglesia y Marxismo*: 1965-1985. Barcelona: Editorial Plaza y Janes,. 1986, pp. 200-206.

¹⁰ Cf. Boff, Leonardo. *Teología del cautiverio y de la liberación*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1978); Sobrino, Jon. *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Santander: Editorial Sal Terrae, 1981; Dussel, Enrique. *Desintegración de la cristiandad colonial y liberación*. Salamanca: Ediciones Sígueme ,1978, pp. 132-33; Boff, Leonardo. *La fe en la periferia del mundo*(Santander: Editorial Sal Terrae, 1981).

¹¹; También cf. Blixen, Samuel. *Operación Cóndor*. Barcelona: Editorial Virus,. 1998.

¹² Cassidy, Sheila. *Compartir las tinieblas*. Santander: Editorial Sal Terrae,. 2001, p. 234. Terrazas, Mario. *¿Quién se acuerda de Sheila Cassidy? Crónica de un conflicto religioso-político-diplomático*. Santiago de Chile: Emete, 1992. También Cassidy, Sheila. *La gente del Viernes Santo*. Santander: Sal Terrae,. 1990. Cassidy, Sheila. *Audacity to believe*. Londres: Collins, 1977. ELIMINAR ESTE PUNTO Y APARTE Para comprender en qué consiste el sistema de la tortura de la "parrilla", cf. Rojas, María Eugenia, *La represión política en Chile: Los hechos*. Madrid: Iepala, , 1988, p. 113. También cf. Kornbluh, Peter, *Pinochet: Los archivos secretos*, Barcelona: Crítica, , 2004, p. 124.

¹³ Palabras de José Aldunate s.j. en: Cruz, María Angélica. *Iglesia, represión y memoria. El caso chileno*. Madrid: Editorial Siglo XXI, 2004, p.137.

¹⁴ Cf. Juan M. Martínez Fernández. *Tres caminos y nuevas voces en la poesía religiosa hispanoamericana contemporánea*. Tesis Doctoral. Departamento de Filología Española IV. Facultad de Filología. Universidad Complutense. Madrid. 2003. p. 155.
<<http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/3/H3065201.pdf>>.

Obras citadas

- Alighieri, Dante. *Divina Comedia*. Ángel Chiclana, ed. Madrid: Unidad Editorial, 1999
- Amaro Castro, Lorena. "Delirio y margen como estrategias discursivas en dos narraciones de R. Bolaño". *Atenea* 501 (2010): 147-56.
- Benmiloud, Karim. "Odeim y Oido en *Nocturno de Chile* de R. Bolaño". *Aisthesis* 48 (2010): 229-43.
- Biblia de Jerusalem*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, 1978.
- Boero, Mario. *Recuerdos pendientes. Teología, sociedad y fe en la memoria cristiana de Chile*. Madrid: Editorial Arcos, 2008.
- . *Iglesia y sociedad. ¿Hacia una teología de la liberación en Chile?* *Estudios Franciscanos* 390 (1987): 277-316.
- . *Ateísmo y fe. Contribuciones religiosas en la literatura testimonial chilena*. *Estudios Franciscanos* 400/1 (1991): 76-126.
- Bolaño, Roberto. *Nocturno de Chile*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- Bolognese, Chiara. *Pistas de un naufragio. Cartografía de R. Bolaño*. Buenos Aires: Alción, 2010.
- Briceno, H. Hoyos, Ximena. "Así se hace literatura'. Historia literaria y política del olvido". *en Nocturno de Chile y Soldados de Salamina*". *Revista Iberoamericana* 232-33 (2010): 6011-20.
- Candia, Alexis. "Todos los males, el mal. La estética "de la aniquilación" en la narrativa de Roberto Bolaño". *Revista Chilena de Literatura* 76 (2010): 43-70.
- Cerda, Carlos. *Una casa vacía*. Madrid: Alfaguara, 2004.
- Documento de la VI Conferencia de la ASETT (Asociación Ecueménica de Teólogos del Tercer Mundo)*. *El quehacer teológico en un mundo dividido*. Ginebra. Suiza. 5-13. Enero 1983
- Dove, Patrick. "The Night of the Sense: Literary (dis) order in *Nocturno de Chile*." *Journal of Latin American Cultural Studies* 18. 2-3 (2009): 141-54.
- Drewemann, Eugen. *Clérigos. Psicodrama de un ideal*. Madrid: Trotta, 1995
- Escrivá de Balaguer, Josemaría. *Camino*. Madrid: Ediciones RIALP, 2001.
- Ezquerro, Milagros. "Nocturno de Chile: ". *La memoria de la dictadura*. Fernando Moreno, ed. París: Editorial Ellipses, 2006.
- Garces, Gonzalo. "Nocturno de Chile, el sueño de la historia." *Quimera* 241 (2004): 15-17
- González, Daniuska. "El resplandor de la sombra en R. Bolaño. La escritura del mal y la historia". *Atenea* 488 (2003): 31-45
- . *Roberto Bolaño*. "El silencio del mal". *Quimera* 241 (2004): 28-31.
- . "Un asunto tenebroso. La construcción del sujeto literario en Roberto Bolaño". *Anales de Literatura Chilena* 10 (2008): 168-78.
- González-Echevarría, Roberto. "Nocturno de Chile y el canon". *Acta Literaria* 41 (2010): 110-125.
- Ibáñez Langlois, José Miguel. *Iglesia y política*. Madrid: Editorial Mundo Cristiano, 1982.
- . *Josemaría Escrivá como escritor*. Madrid: Ediciones RIALP, 2002.
- . *El marxismo. Visión crítica*. Madrid: Editorial RIALP, 1975.
- . *Poemas Dogmáticos*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias, 1971
- . *Amor, sexualidad y santa pureza*. Madrid: Ediciones RIALP, 2010.
- López, Pierre. "Nocturno de Chile: sombras y proyecciones de sombras corredizas en los corredores de la memoria o Nocturno de conciencia." *La memoria de la dictadura*. Fernando Moreno, ed. París: Editorial Ellipses, 2006.
- López Vicuña, Ignacio. "Malestar en la literatura: escritura y barbarie en *Estrella Distante y Nocturno de Chile* de R. Bolaño". *Revista Chilena de Literatura* 75 (2009): 199-225.
- Manganelli, Giorgio. *Del Infierno*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1991.

- Manzoni, Celina ed. *Roberto Bolaño. La escritura como tauromaquia*. Buenos Aires: Corregidor, 2002.
- Minois, Georges. *Historia de los infiernos*. Barcelona: Editorial Paidós, 1994.
- Morales, Leónidas. "Roberto Bolaño. Las lágrimas son el lugar de la esperanza." *Atenea* 497 (2008): 51-78.
- Moreno, F., ed. *La experiencia del abismo*. Santiago de Chile: Lastarria, 2011.
- Poradowski, Miguel. *El marxismo invade la Iglesia*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.
- Vallejo, Fernando. *La puta de Babilonia*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 2007.
- Vidal, Hernán. *Las capellanías castrenses durante la dictadura. Hurgando en la ética militar chilena*. Santiago: Editorial Mosquito, 2005.
- Vila, María del Pilar. "Roberto Bolaño, entre el ensayo y la ficción". *Taller de Letras* 46 (2010): 83-98.
- Walker, Carlos. "El extravío del poeta. Notas sobre la escritura de R. Bolaño". *Kipus* 22 (2007): 151-58.